

La Campana

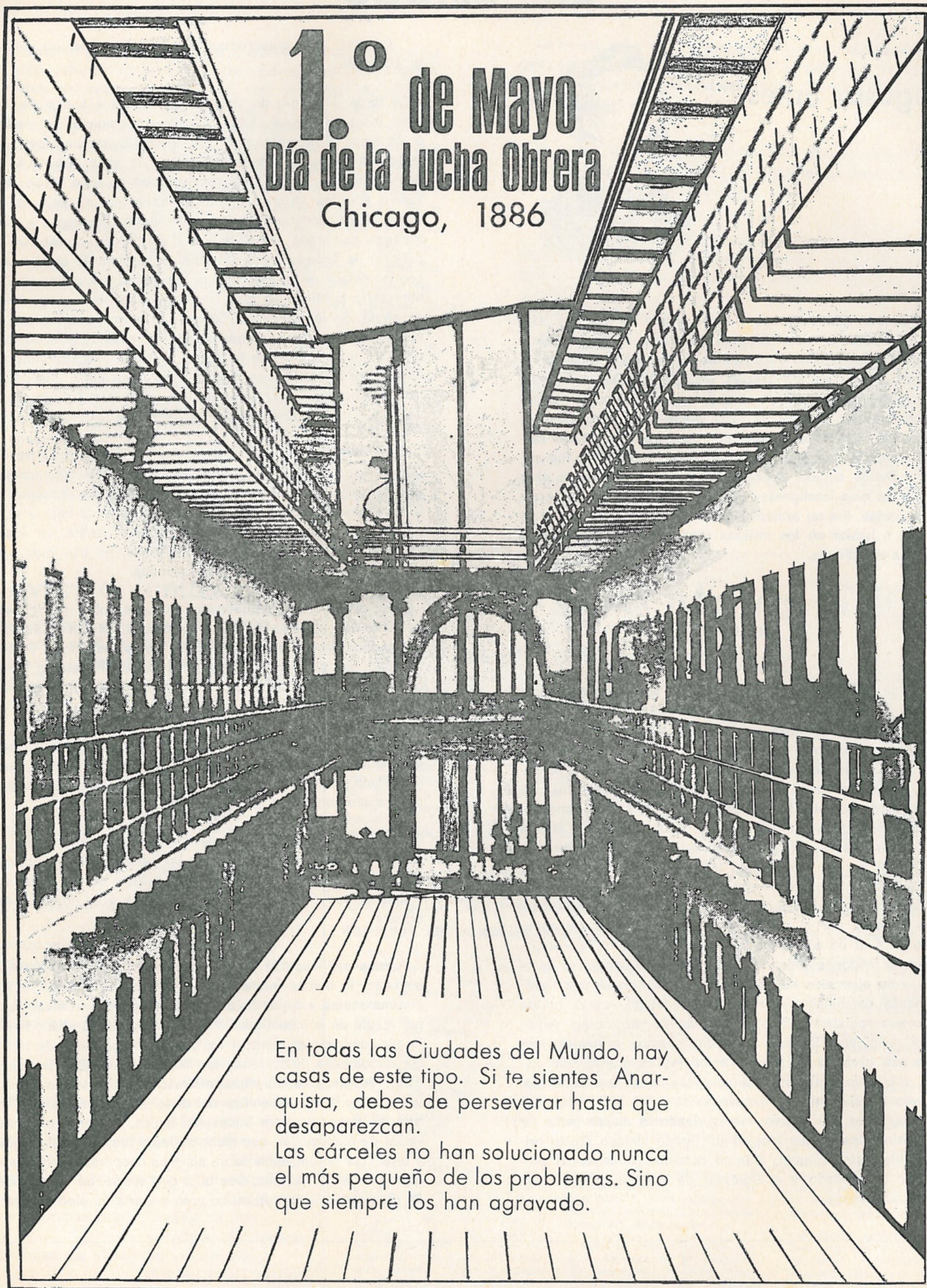
Semanario de Información y pensamiento Anarquista

Del 28 de Abril al 5 de Mayo 1980 - 25 Ptas.

Edita: Escuela Errico Malatesta - CNT

Año I - Núm. 11

c/. Real, 26 - 2.º Pontevedra



1.º de Mayo
Día de la Lucha Obrera
Chicago, 1886

En todas las Ciudades del Mundo, hay casas de este tipo. Si te sientes Anarquista, debes de perseverar hasta que desaparezcan.

Las cárceles no han solucionado nunca el más pequeño de los problemas. Sino que siempre los han agravado.

Efemérides de las INJUSTICIAS del estado

Augusto Spies



Augusto Vicent Theodore Spies, nació en Laudeck, Hesse, en 1885. Fue a los Estados Unidos en 1872 y a Chicago en 1873, trabajando en su oficio de impresor. En 1875 se interesó mucho en las teorías socialistas; dos años más tarde ingresó en el partido socialista y fue redactor del periódico *Arbeiter Zeitung* en 1880; poco tiempo después sucedió a Paul Grottkan como director del periódico. Cuyo cargo desempeñó con gran actividad hasta el día que fue detenido. Desde aquella época (1880) se reconoció en él a uno de los más inteligentes propagandistas de las ideas revolucionarias. Era un ardiente orador, y con frecuencia se le invitaba a hablar en los mítines obreros de las principales ciudades del Illinois.

DISCURSO

Al dirigirme a este tribunal lo hago como representante de una clase enfrente de los de otra clase enemiga, y empezaré con las mismas palabras que un personaje veneciano pronunció hace cinco siglos ante el Consejo de los Diez en ocasión semejante: «Mi defensa es vuestra acusación; mis pretendidos crímenes son vuestra historia». Se me acusa de complicidad en un asesinato y se me condena, a pesar de no presentar el ministerio público prueba alguna de que yo conozca al que arrojó la bomba ni siquiera de que en tal asunto haya tenido intervención alguna. Sólo el testimonio del procurador del Estado y de Bonfield y las contradictorias declaraciones de Thomson y de Gilmer, testigos pagados por la policía, pueden hacerme pasar como criminal. Y si no existe un hecho que pruebe mi participación o mi responsabilidad en el asunto de la bomba, el veredicto y su ejecución no son más que un crimen maquiavélicamente combinado y fríamente ejecutado, como tantos otros que registra la historia de las persecuciones políticas y religiosas. Se han cometido muchos crímenes jurídicos aun obrando de buena fe los representantes del Estado, creyendo realmente delincuentes a los sentenciados. En esta ocasión ni esa excusa existe. Por sí mismo, los representantes del Estado han fabricado la mayor parte de los testimonios, y han elegido un jurado vicioso en su origen. Ante este tribunal, ante el público, yo acuso al procurador del Estado y a Bonfield de conspiración infame para asesinarlos.

Referiré un incidente que arrojará bastante luz sobre la cuestión.

La tarde del mitin de Haymarket, encontré a eso de las ocho a un tal Legner. Este joven me acompañó, no dejándome hasta el momento que bajé de la tribuna, unos cuantos segundos antes de estallar la bomba. El sabe que no vi a Schwab aquella tarde. Sabe también que no tuve la conversación que me atribuye Thomson. Sabe que no baje de la tribuna para encender la mecha de la bomba, rechazan a este testigos que nada tiene de socialista? Porque probaría el perjurio de Thomson y la falsedad de Gilmer. El nombre de Legner estaba en la lista de los testigos presentados por el ministerio público. No fue, sin embargo, citado, y la razón es obvia. Se le ofrecieron 500 duros porque abandonase la población, y rechazó indignado el ofrecimiento. Cuando Grinnell me contestaba que él mismo lo había buscado sin conseguir encontrarle! Tres semanas después supe que aquel joven había sido conducido por dos policías a Buffalo, Nueva York. ¡Juzgad quiénes son los asesinos!

Si yo hubiera arrojado la bomba o hubiera sido causa de que se arrojara, o hubiera sabido algo de ello, no vacilaría en afirmarlo aquí. Ciertamente murieron algunos hombres y fueron heridos otros más. ¡Pero así se salvó la vida a centenares de pacíficos ciudadanos! Por esa bomba, en lugar de centenares de viudas y de huérfanos, no hay más que unas cuantas viudas y algunos huérfanos.

Mas, decís, «habeis publicado artículos sobre fabricación de dinamita». Y bien; todos los periódicos los han publicado, entre ellos los titulados *Tribune* y *Times*, de donde yo los trasladé, en algunas ocasiones, al *Arbeiter Zeitung*. ¿Por qué no traéis a la barra a los editores de aquellos periódicos?

Me acusáis también de no ser ciudadano de este país. Resido aquí hace tanto tiempo como Grinnell, y soy tan buen ciudadano como él, cuando menos, aunque no quisiera ser comparado con tal personaje.

Grinnell ha apelado innecesariamente al patriotismo del jurado, y yo voy a contestarle con las palabras de un literato inglés: ¡El patriotismo es el último refugio de los infames!

Qué hemos dicho en nuestros discursos y en nuestros escritos?

Hemos explicado al pueblo sus condiciones y relaciones sociales; le hemos hecho ver los fenómenos sociales y las circunstancias y leyes bajo las cuales se desenvuelven; por medio de la investigación científica hemos probado hasta la saciedad que el sistema del salario es la causa de todas las iniquidades, iniquidades tan monstruosas que claman al cielo. Nosotros hemos dicho además que el sistema del salario, como forma específica del desenvolvimiento social, habría de dejar paso, por necesidad lógica, a formas más elevadas de civilización; que dicho sistema preparaba el camino y favorecía la fundación de un sistema cooperativo universal, que tal es el Socialismo. Que tal o cual teoría, tal o cual diseño de mejoramiento futuro, no eran materia de elección, sino

de necesidad histórica, y que para nosotros la tendencia del progreso era la del Anarquismo, esto es, la de una sociedad libre sin clases ni gobernantes, una sociedad de soberanos en la que la libertad y la igualdad económica de todos producirá un equilibrio estable como base y condición del orden natural.

Grinnell ha dicho repetidas veces que la Anarquía la que se trata de sojuzgar. Pues bien; la teoría anarquista pertenece a la filosofía especulativa. Nada se habló de la anarquía en el mitin de Haymarket. En este mitin sólo se trató de la reducción de horas de trabajo. Pero insistid: «¡Es la Anarquía a la que se juzga!» si es así es, por vuestro honor, que me agrada: yo me sentencio, porque soy anarquista. Yo creo, como Bukle, como Paine, como Jéfferson, como Emerson y Spencer y muchos otros grandes pensadores del siglo, que el estado de castas y clases, el estado donde unas clases viven a expensas del trabajo de otra clase —a lo cual llamáis orden—, yo creo, sí, que ésta bárbara forma de organización social, con sus robos y sus asesinatos legales está próxima a desaparecer y dejará pronto paso a una sociedad libre, a la asociación voluntaria o hermandad universal, si preferís. ¡Podéis, pues, sentenciarme, honorable juez, pero que al menos se sepa que en el Illinois ocho hombres fueron sentenciados a muerte por creer en un bienestar futuro, por no perder la fe en el último triunfo de la Libertad y de la Justicia!

Grinnell ha repetido varias veces que este es un país adelantado. ¡El veredicto corrobora tal aserto!

Miguel Schwab



Nació Miguel Schwab, en Manhein (Alemania), en 1853, recibiendo su primera educación en un convento. Trabajó algunos años de encuadernador en distintas ciudades de Alemania. Figuró en su país afiliado al partido socialista. Fue a los Estados Unidos en 1879 y colaboró más tarde con Spies en Arbeiter Zeitung. Era un correcto orador y su popularidad entre el elemento alemán muy grande. Como organizador era digno émulo de sus compañeros de proceso.

«Hablaré poco, y seguramente no despegaría mis labios, si mi silencio no pudiera interpretarse como un cobarde asentimiento a la comedia que acaba de desarrollarse.

Denominar justicia a los procedimientos seguidos en este proceso sería una burla. No se ha hecho justicia ni podría hacerse, porque cuando una clase está enfrente de otra es una hipocresía y una maldad suponerlo tan solo.

Decís que la anarquía está procesada, y la anarquía es una doctrina hostil a la fuerza bruta, opuesta al presente criminal sistema de producción y distribución de la riqueza.

Me sentenciáis a muerte por escribir en la prensa y pronunciar discursos. El ministerio público sabe tan bien como yo que mi supuesta conversación con Spies jamás existió. Sabe algo mejor que esto: sabe y conoce todas las bellezas

Este veredicto lanzado contra nosotros es el anatema de las clases ricas sobre sus expoliadas víctimas, el inmenso ejército de los asalariados. Pero si creéis que ahorcándonos podéis contener el movimiento obrero, ese movimiento constante en que se agitan millones de hombres que viven en la miseria, los esclavos del salario; si esperáis salvación y lo creéis, ¡ahorcadnos...!

...¡Vosotros y sólo vosotros sois los conspiradores y los agitadores!

Ya he expuesto mis ideas. Ellas constituyen una parte de mí mismo. No puedo prescindir de ellas, y que aunque quisiera no podría. Y si pensáis que habréis de aniquilar estas ideas, que ganan más y más terreno cada día, mandándonos a la horca; si una vez más aplicáis la pena de muerte por atreverse a decir la verdad —y os desafiamos a que demostréis que hemos mentado alguna vez—, yo os digo si la muerte es la pena que imponéis por proclamar la verdad, entonces estoy dispuesto a pagar tan costoso precio. ¡Ahorcadnos! la verdad crucificada en Sócrates, en Cristo, en Girdano Bruno, en Juan de Huss, en Galileo, vive todavía; éstos y otros muchos nos han precedido en el pasado. ¡Nosotros estamos prontos a seguirles!

El discurso de Spies, interrumpido sin cesar por el juez, duró más de dos horas. Hablaba con fervoroso entusiasmo y las interrupciones hacíanle más enérgico y elocuente.

del trabajo del que preparó aquella conversación. Cuando comparecí ante el juez al principio de este proceso, dos o tres policías declararon que sin duda alguna me habían visto en Haymarket cuando Parsons terminaba su discurso. Entonces se trataba ya de atribuirse el delito de arrojar la bomba. Al menos en los primeros telegramas que se dirigieron a Europa se dijo que yo había arrojado varias bombas sobre la policía. Más tarde se comprendió la inutilidad de esta acusación y entonces fue Schnaubelt el acusado...

...Habláis de una gigantista conspiración. Un movimiento no es una conspiración, y nosotros todo lo hemos hecho a la luz del día.

No hay secreto alguno en nuestra propaganda. Anunciamos de palabra y por escrito una próxima revolución, un cambio en el sistema de producción en todos los países industrializados del mundo, y ese cambio viene, ese cambio no puede menos que llegar...

—Nosotros defendemos la anarquía y el comunismo, ¿por qué? Porque si nosotros calláramos hablarían hasta las piedras. Todos los días se cometen asesinatos, los niños son sacrificados inhumanamente, las mujeres perecen a fuerza de trabajar y los hombres mueren lentamente, consumidos por sus rudas faenas; y no he visto jamás que las leyes castiguen estos crímenes...

...Como obrero que soy, he vivido entre los míos; he dormido en sus buhardillas y en sus cuevas; he visto protituirse la virtud a fuerza de privaciones y de miseria y morir de hambre hombres robustos por falta de trabajo. Pero esto lo había conocido en Europa y abrigaba la ilusión de que en la llamada tierra de la libertad no presenciaria estos tristes cuadros. Sin embargo he tenido ocasión de convencerme de lo contrario. En los grandes centros industriales de los Estados Unidos hay más miseria que en las naciones del viejo mundo. Miles de obreros viven en Chicago en habitaciones inmundas, sin ventilación ni espacio suficiente; dos o tres

familias viven amontonadas en un solo cuarto y comen piltrafa de carne y algunos vegetales. Las enfermedades se ceban en los hombres, en las mujeres y en los niños, sobre todo en los infelices e inocentes niños. ¿Y no es esto horrible en una ciudad que se reputa civilizada...?

...De ahí, pues, que haya aquí más socialistas nacionales que extranjeros, aunque la prensa capitalista afirme lo contrario con objeto de acusar a los últimos de traer la perturbación y el desorden.

El socialismo tal como nosotros lo entendemos, significa que la tierra y las máquinas deben ser propiedad común del pueblo. La producción debe ser regulada y organizada por asociaciones de productores que suplan a las demandas del consumo. Bajo tal sistema todos los seres humanos habrán de disponer de medios suficientes para realizar un trabajo útil, y es indudable que nadie dejará de trabajar. Cuatro horas de trabajo cada día serían suficientes para producir todo lo necesario para una vida confortable, con arreglo a las estadísticas. Sobraría, pues, tiempo para dedicarse a las ciencias y al arte.

Tal es lo que el socialismo se propone. Hay quien dice que esto no es americano. Entonces será americano dejar al pueblo en la ignorancia, será americano explotar y robar al pobre, será americano fomentar la miseria y el crimen. ¿Qué han hecho los grandes partidos políticos por el pueblo? Prometer mucho y no hacer nada, excepto comprometerlo comprando votos en los días de elección.

Oscar W. Neebe



Nació en Filadelfia de padres alemanes. En la época en que Neebe fue arrestado, no vivía de un salario fijo; dedicábase a trabajos particulares. Desde sus primeros años sintió latir su corazón a favor de los deheredados y fue siempre un excelente organizador de las secciones de oficios, siendo propagandista acérrimo de las ideas socialistas. Era casado y tenía dos hijos. Su desventurada compañera, que le adoraba, murió de disgusto al saber que habían conducido a su marido a la cárcel de Chicago. Su único crimen consistió en su amor por el movimiento revolucionario y el haber incurrido en el odio de los gobernantes. Nada tuvo que ver con los sucesos de Haymarket.

Durante los últimos años he podido aprender lo que es la ley, pues antes no lo sabía. Yo ignoraba que pudiera estar convicto de un crimen por conocer a Spies, Fielden y Parsons. He presidido un mitin en Turner Hall, al que vosotros fuisteis invitados para discutir el anarquismo y el socialismo. o estuve, si, en aquella reunión, en la que no aparecieron los representantes del sistema capitalista actual para discutir con los obreros sus aspiraciones. Yo no lo niego. Tuve también en cierta ocasión el honor de dirigir una manifestación popular, y nunca he visto un número tan grande de hombres en correcta formación y con el más absoluto orden. Aquella manifestación imponente recorrió las calles de la ciudad en son

«La anarquía está muerta», ha dicho el procurador general. La Anarquía hasta hoy sólo existe como doctrina, y Mr. Grinnell no tiene poder para matar a una doctrina cualquiera. La Anarquía es hoy una aspiración, pero una aspiración que se realizará indudablemente.

Es un error emplear la palabra anarquía como sinónimo de violencia, pues son cosas opuestas. En el presente estado social la violencia se emplea a cada momento, y por esto nosotros propagamos la violencia también, pero solamente contra la violencia, como un medio necesario de defensa.

La Anarquía es el orden sin gobierno. Nosotros los anarquistas decimos que el anarquismo será el desenvolvimiento y la plenitud de la cooperación universal (comunismo). Decimos que cuando la pobreza haya sido eliminado y la educación sea integral y de derecho común, la razón será soberana. Decimos que el crimen pertenecerá al pasado, y que las maldades de aquellos que se extravían podrán ser evitadas de distinto modo al de nuestros días. La mayor parte de los crímenes son debidos al sistema imperante, que produce la ignorancia y la miseria.

Nosotros los anarquistas creemos que se acercan los tiempos en que los explotados reclamarán sus derechos a los explotadores y creemos además que la mayoría del pueblo, con la ayuda de los rezagados de las ciudades y de las gentes sencillas del campo, se rebelarán contra la burguesía de hoy: «La lucha es nuestra opinión, es inevitable».

de protesta contra las injusticias sociales. Si esto es un crimen, entonces reconozco que soy un delincuente. Siempre he supuesto que tenía derecho a expresar mis ideas como presidente de un mitin pacífico y como director de una manifestación. Sin embargo se me declara convicto de ese delito, de ese pretendido delito.

En la mañana del 5 de mayo supe que habían sido detenidos Spies y Schwab y entonces fue también cuando tuve la primera noticia de la celebración del mitin de Haymarket durante la tarde anterior. Después que terminé mis faenas fui a las oficinas del Arbeiter Zeitung, en donde encontré a la esposa de Parsons y la señorita Holmes. Cuando iba a hablar con la primera de dichas señoras, entró de pronto una manada de bandidos, llamados policías. El mayor Harrison iba con estos piratas y dijo: «¿Quién es el director de este periódico?» Los chicos de la imprenta no sabían hablar inglés, y como conocía a Harrison me dirigí a él y le dije: «¿Qué pasa, Mr. Harrison?» «Necesito —me contestó— revisar el periódico por si contiene algún artículo violento». Yo le prometí revisarlos y lo hice en compañía de Mr. Hand, a quien Harrison fue a buscar. Harrison volvió a los pocos minutos y vi bajar la escalera a todos los tipógrafos; otra pandilla de rufianes policíacos entró a tiempo que la esposa de Parsons y la señorita Holmes se hallaban escribiendo. Uno que yo tenía por un caballero oficial dijo: «¿Qué hacéis aquí?» Y la señorita Holmes respondió: «Estoy escribiendo a mi hermano, que es editor de un periódico obrero». Al oír esto aquel oficial, la agarró fuertemente por un brazo, y ante las protestas de aquella señorita, gritó: «¡Concluye, zorra, o te arrojo al suelo!» Repito aquí estas palabras para que conozcáis el lenguaje de un noble oficial de Chicago. Es uno de los vuestros. Insultáis a las mujeres porque no tenéis valor para insultar a los hombres. Lucy Parsons obtuvo igual tratamiento, a la vez que la aseguraban que no se publicaría más el periódico y que arrojarían por la ventada todo el material de la imprenta. Cuando oí esto, cuando vi que pretendían destruir o que era propiedad de los obreros de Chicago, exclamé: «Mientras pueda hacer que

el periódico se publique». volví a publicar el periódico; cuando se nos echaron encima los policiacos bandidos y todas las imprentas se negaron a imprimirlo, reunimos fondos y adquirimos imprenta propia, mejor dicho, dos imprentas, se multiplicaron los suscriptores, y en fin, los trabajadores de Chicago cuentan hoy con todo lo necesario para la propaganda. ¡He ahí mi delito!

Otro delito tengo y es haber contribuido a organizar varias asociaciones de oficios, poner de mi parte todo lo que pude para obtener sucesivas reducciones en la jornada de trabajo y propagar las ideas socialistas. Desde el año 1865 he trabajado siempre en este sentido.

El 9 de mayo, me dijo mi esposa que habían venido veinticinco policías y que al registrar la casa habían hallado un revólver. Yo no creo que sólo los anarquistas y socialistas tengan armas en sus casas. Hallaron también una bandera roja, de un pie cuadrado, con la que jugaba frecuentemente mi hijo. Se registraron del mismo modo centenares de casas, de las que desaparecieron bastantes relojes y nó poco dinero. ¿Sabéis quienes eran los ladrones? Vos lo sabéis, capitán

Adolfo Fischer



Era natural de Alemania y tenía treinta años cuando le ahorcaron. A los diez años emigró con su familia a los Estados Unidos y aprendió el oficio de tipógrafo en Nashville (Tennessee). Desde muy joven profesó ideas socialistas. Adelantado en su educación sociológica, fue poco después editor y propietario del periódico *Staats Zeitung*, que se publicó en Little Roch (Arkansas). En 1881 vendió el periódico y se trasladó a Chicago, en donde trabajó de impresor, fundando después un periódico defensor de las ideas más avanzadas en campo socialista. Desde entonces su reconocida ilustración le llevo al desempeño de difíciles comisiones en el seno de la organización obrera.

DISCURSO

«No hablaré mucho. Solamente tengo que protestar contra la pena de muerte que me imponéis, porque no he cometido crimen ninguno. He sido tratado aquí como asesino y sólo me ha probado que soy anarquista. Pues repito que protesto contra esa bárbara pena, porque no me habéis probado crimen alguno. Pero si yo he de ser ahorcado por profesar las ideas anarquistas, por mi amor a la libertad, a la igualdad y a la fraternidad, entonces no tengo nada que objetar. Si la muerte es la pena correlativa a nuestra ardiente pasión por la libertad de la especie humana, entonces, yo lo digo muy alto, disponed de mi vida.

Aunque soy uno de los que prepararon el mítin de Haymarket, nada tengo que ver con el asunto de la bomba. Yo no niego que he concurrido a aquel mítin, pero aquel mítin...

Schaack. Vuestra compañía es una de las peores de la ciudad. o os lo digo frente a frente y muy alto, capitán Schaack, sois vos uno de ellos.

Habéis hallado en mi casa un revólver y una bandera. Habéis probado que organicé asociaciones obreras, que he trabajado por la reducción de horas, que he hecho cuanto he podido por volver a publicar el *Arbeiter Zeitung*: he ahí mis delitos. Pues bien; me apena la idea de que no me ahorquéis, honorables jueces, porque es preferible la muerte rápida a la muerte lenta en que vivimos. Tengo familia, tengo hijos, y si saben que su padre ha muerto lo llorarán y recogerán para enterrarlo. Ellos podrán visitar mi tumba, pero no podrán en caso contrario entrar en el presidio para besar a un condenado por un delito que no ha cometido. Esto es todo lo que tengo que decir. Yo os lo suplico. ¡Dejadme participar de la suerte de mis compañeros! ¡Ahorcadme con ellos!

Aquel rasgo de nobleza —ahorcadme con ellos— debió demostrar a los asesinos de los pieles rojas los inútiles esfuerzo para aniquilar unas ideas que cuentan con hombres del temple y de la energía de Neebe.

Al llegar a este punto, el defensor, Mr. Salomón, le llama aparte y le aconseja que no continúe en aquel tono.

Entonces Fischer, volviéndole la espalda, dice: «Sois muy bondadosos, Mr. Salomón. Sé muy bien lo que digo».

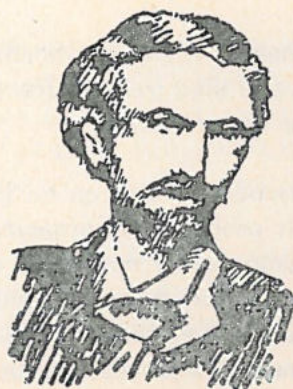
Y continuó:

Ahora bien; el mítin de Haymarket no fue convocado para cometer ningún crimen; fue, por el contrario, convocado para protstar contra los atropellos y asesinatos de la policía en la factoría de Mc. Cormicks.

El testigo Waller y otros han afirmado aquí que pocas horas después de aquellos sucesos habíamos tenido una reunión previa para tomar la iniciativa y convocar una manifestación popular. Waller presidió esta reunión y él mismo propuso la idea del mítin de Haymarket. También fue él quien me indicó para que me hiciera cargo de buscar oradores y redactar las circulares. Cumplí este encargo invitando a Spies a que hablará en el mítin y mandando imprimir 25.000 circulares. En el original aparecían las palabras. **¡Trabajadores, acudid armados!** Yo tenía mis motivos para escribirlas, porque no quería que, como en otras ocasiones, los trabajadores fueran ametrallados indefensos. Cuando Spies vio dicho original se negó a tomar parte en el mítin si no se suprimían aquellas palabras. Yo accedí a sus deseos y Spies habló en Haymarket. Esto es todo lo que tengo que ver en el asunto del mítin...

Yo no he cometido en mi vida ningún crimen. Pero aquí hay un individuo que está en camino de llegar a ser un criminal y un asesino, y ese individuo es Mr. Grinnell, que ha comprado testigos falsos a fin de poder sentenciarnos a muerte. Yo lo denuncio aquí públicamente. Si creéis que con ese bárbaro veredicto aniquilais a los anarquistas y a la anarquía estáis en un error porque los anarquistas están dispuestos siempre a morir por sus principios, y éstos son inmortales... Este veredicto es un golpe de muerte dado a la libertad de imprenta, a la libertad de pensamiento, a la libertad de la palabra en este país. El pueblo tomará nota de ello. Es cuanto tengo que decir.

Luis Lingg



Nació en Mannheim (Alemania), el 9 de septiembre de 1864. Su padre trabajaba en maderas de construcción y su madre era lavandera. Luis recibió su educación en las escuelas públicas de su pueblo natal.

La manera como las primeras sombras de la vida empezaron a obscurecer el horizonte del entonces niño, las refiere él mismo del modo siguiente:

«Mi primera juventud se deslizó feliz, hasta que una desgracia ocurrida a mi padre produjo tal cambio en nuestra posición, que muchas veces el hambre y la necesidad fueron huéspedes implacables de nuestro hogar. Sólo los titánicos esfuerzos de mi pobre madre hicieron que sus visitas no fueran diarias. Tratando de recuperar un tablón que se había deslizado sobre la helada superficie del río, se rompió la capa de hielo y de mi padre desaparecido de pronto en las aguas, costando grandes dificultades ponerlo a salvo. Este accidente destruyó su salud y amenguó su capacidad para el trabajo. En vista de esto, sin duda su noble patrono le redujo el salario, aunque ya hacia doce años que mi padre le trabajaba lealmente, y por último le despidió, diciendo, que el negocio iba en decadencia. Así, cuando apenas tenía yo trece años recibí las primeras impresiones de la injusticia de las instituciones sociales reinantes, es decir, la explotación del hombre por el hombre, observando lo que pasaba en mi propia familia. No me pasaba inadvertido que el burgués de mi padre se hacía cada vez más rico, a pesar de la vida dispendiosa que llevaba, mientras que mi padre, que había contribuido a formar aquella riqueza, sacrificando su salud, fue abandonado como instrumento ya inútil. Todo esto arraigó en mi ánimo el germen de amargura y odio a la sociedad presente, y este odio se hizo más intenso a mi entrada en el palenque industrial». Lingg aprendió el oficio de carpintero, y después del tradicional aprendizaje de tres años (en Alemania), viajó por el Sur de aquella nación y luego por Suiza, trabajando donde quiera que se le presentaba ocasión. No tardó en enterarse de las doctrinas socialistas, que aceptó con entusiasmo.

En 1885 llegó a América. No quería someterse al servicio militar en Alemania, y por eso no se consideró seguro en Suiza. En Chicago obtuvo trabajo en su oficio, y pronto ingresó en la asociación en que tanto se distinguió por su actividad organizadora. Pudo con noble orgullo envanecerse

de que la sociedad a que pertenecía saliera sin menoscabo de sus fuerzas del movimiento por ocho horas en mayo de 1886.

DISCURSO

«Me conocéis, después de condenarme a muerte, la libertad de pronunciar un último discurso.

Acepto vuestra concesión, pero solamente para demostrar las injusticias, las calumnias y los atropellos de que se me ha hecho víctima.

Me acusáis de asesino; ¿y qué prueba tenéis de ello?

En primer lugar traéis aquí a Seliger para que deponga en mi contra. Dice que me ha ayudado a fabricar bombas y yo he demostrado que las bombas que tenía las compre en la Avenida de Clybourne, núm. 58. Pero lo que no habéis probado aún con el testimonio de ese infame comprado por vosotros, es que esas bombas tuvieran alguna conexión con la de Haymarket.

Me acusáis de despreciar la ley y el orden. ¿Y qué significa la ley y el orden? Sus representantes son los policías, y entre éstos hay muchos ladrones. Aquí se sienta el capitán Schaack. El me ha confesado que mi sombrero y mis libros habían desaparecido de su oficina, sustraídos por los policías. ¡He ahí vuestros defensores del derecho de propiedad!

Mientras yo declaro francamente que soy partidario de los procedimientos de fuerza para conquistar una vida mejor para mis compañeros y para mí, mientras afirmó que enfrente de la violencia brutal de la policía es necesario emplear la fuerza bruta, vosotros tratáis de ahorcar a siete hombres apelando a la falsedad y al perjurio, comprando testigos y fabricando, en fin, un proceso inicuo desde el principio hasta el fin.

Grinnell ha tenido el valor, aquí donde no puedo defenderme, de llamarme cobarde, ¡Miserable! ¡Un hombre que se ha aliado con un vil, con un bribón asalariado, para mandarme a la horca! Este miserable, que por medio de las falsedades de otros miserables como él trata de asesinar a siete hombres, es quien me llama cobarde!

Se me acusa del delito de conspiración. ¿Y cómo se prueba la acusación? Pues declarando sencillamente que la Asociación Internacional de Trabajadores tiene por objeto conspirar contra la ley y el orden. Yo pertenezco a esa Asociación, y de esto se me acusa probablemente. ¡Magnífico! ¡Nada hay difícil para el genio de un fiscal!

Yo repito que soy enemigo del orden actual y repito también que lo combatiré con todas mis fuerzas mientras alienate. Os reís probablemente, porque estáis pensando: «Ya no arrojarás más bombas». Pues permitidme que os asegure que muero feliz, porque estoy seguro de que los centenares de obreros a quienes he hablado recordarán mis palabras, y cuando hayamos sido ahorcados ellos harán estallar la bomba. En esta esperanza os digo: **Os desprecio: desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autocracia. ¡AHORCADME!**

Jorge Engel



Nació en Cassel (Alemania), en 1836. Recibió una educación común en las escuelas públicas, y aprendió el oficio de impresor. En 1873 pasó a los Estados Unidos y un año

después llegó a Chicago, donde se afilió al partido socialista. Fue el fundador del famoso grupo «Northwest» en 1883. Su notoria actividad y energía incansable impulsaron grandemente la organización. Engel era un orador incisivo, y su palabra correcta y fácil era oída con agrado aun por sus mismos adversarios.

DISCURSO

«Es la primera vez que comparezco ante un tribunal americano, y en él se me acusa de asesino. ¿Y por qué estoy aquí? ¿Por qué razón se me acusa de asesino? Por la misma que tuve que abandonar Alemania, por la pobreza, por la miseria de la clase trabajadora.

Aquí también, en esta **libre República**, en el país más rico del mundo, hay muchos obreros que no tienen lugar en el banquete de la vida y como parias sociales arrastran una vida miserable. Aquí he visto a seres humanos buscando algo con que alimentarse en los montones de basura de las calles.

¿En que consiste mi crimen?

Cuando en 1878 vine desde Filadelfia a esta ciudad, creía hallar más fácilmente medios de vida aquí que en Filadelfia, donde me había sido imposible vivir por más tiempo. Pero mi desilusión fue completa. Empecé a comprender que para el obrero no hay diferencia entre Nueva York, Filadelfia, y Chicago, así como no la hay entre Alemania y esta República tan ponderada. Un compañero de taller me hizo comprender científicamente la causa de que en este rico país no pueda vivir decentemente el proletariado. Compre libros para ilustrarme más, y yo, que había sido político de buena fe, abominé de la política y de las elecciones y aun comprendí que todos los partidos estaban degradados y que los mismos demócratas socialistas caían en la corrupción más completa. Entonces entré en la Asociación Internacional de los Trabajadores. Los miembros de esta Asociación están convencidos de que sólo por la fuerza podrán emanciparse los trabajadores de acuerdo con lo que la historia enseña. En ella podemos aprender que la fuerza fue abolida la esclavitud, y así como fue ahorcado el primero que en este país agitó la opinión contra la esclavitud, vamos a ser ahorcados nosotros.

En que he trabajado por el establecimiento de un sistema social en que sea imposible el hecho de que mientras unos

amontonan millones beneficiando las máquinas, otros caen en la degradación y la miseria. Así como el agua y el aire son libres para todos, así la tierra y las invenciones de los hombres científicos deben ser utilizados en beneficio de todos. Vuestras leyes están en oposición con las de la Naturaleza, y mediante ellas robáis a las masas el derecho a la vida, a la libertad y al bienestar...

En la noche en que fue arrojada la primera bomba en este país, yo me hallaba en mi casa. Yo no sabía ni una palabra de la conspiración que pretende haber descubierto el ministerio público.

Es cierto que tengo relaciones con mis compañeros de proceso, pero a algunos sólo los conozco por haberlos visto en las reuniones de trabajadores.

No niego tampoco que haya yo hablado en varios mítines, afirmando que si cada trabajador llevase una bomba en el bolsillo, pronto sería derribado el sistema capitalista imperante.

Esa es mi opinión y mi deseo...

...Yo no combato individualmente a los capitalistas; combato el sistema que da el privilegio. Mi más ardiente deseo es que los trabajadores sepan quiénes son sus enemigos y quiénes sus amigos.

Todo lo demás lo desprecio: desprecio el poder de un gobierno inicuo sus policías y sus espías. No tengo más que decir.

Al avanza juntas...

James Oppenheimer, poesía inspirada por las pancartas exhibidas por un grupo de jóvenes obreras de Lawrence, Massachussetts, en 1912 durante a huelga de obreras de la industria textil.

Al avanzar juntas, bajo la bella luz del día
Mil oscuras cocinas, mil lugubres fábricas
Se alumbran con el esplendor de un rayo de luz
porque la gente nos oye cantar: «Pan y Rosas»
[Pan y Rosas]

Al avanzar juntas, luchamos también por los
[hombres.

Porque son hijos de mujeres, y nosotras somos
[de nuevo madres.

Nuestras vidas no serán sudor desde el primer
[día hasta la muerte

Los corazones pasan hambre igual que los
[cuerpos: dadnos pan, pero también rosas

Al avanzar juntas, miles de mujeres muertas
Piden llorando a través de nuestro cantico su
nasEcocijólígwccqmctdaigETAOI ETAO ETAO E

[vieja suplica de pan

Poco arte, belleza o amor conocieron sus es-
[piritus rendidos

Luchamos porque queremos pan, pero también
[queremos rosas

Al avanzar juntas, traemos nuevos días
[gloriosos

El alzamiento de las mujeres es el alzamiento
[de la raza

No más faNo más fatiga y trabajo de diez
[mientras uno reposa

Comportamos las glorias de la vida: Pan y
[Rosas, Pan y Rosas.

Notas para Mayo 1980

POR LA AMNISTIA TOTAL Y FIN DE LA REPRESION

Porqué el número de presos y encarcelados aumenta sin cesar y mientras un sólo hombre sea víctima de la injusticia y la represión, nadie podrá llamarse libre. La tortura, la muerte, son pan diario en este país, sobre el que los políticos han hecho recaer toda su impotencia y miseria: Ley Antiterrorista, Reforma Penitenciaria, Reforma del Código Penal, Ley de Seguridad Ciudadana son otros tantos hitos en la escalada terrorista del estado contra sus gobernantes.

Han transformado el mundo en una cárcel y la cárcel en un infierno. Su ideal es el hombre maniatado, sujeto, engrillado... y para conseguirlo no se privan de ningún medio. Nos encajonaron en

edificios y ciudades; convirtieron las escuelas en centros de rentabilidad industrial; le los manicmios hicieron una prolongación del estado represivo; de las calles secuestraron la voz libre; de las urbes han abolido todo síntoma de rebeldía. Han llevado su odio contra la vida hasta el punto de aniquilar árboles y animales, destruir la naturaleza degradandola del mismo modo que previamente han hecho con nosotros hasta el grado de sercico, sucio, maloliente y asfáltico que su ridícula idea del progreso les ha permitido.

Su bobalicona pretensión de ser «dueños de la naturaleza» nos convierte a todos en esclavos de la muerte, de los instrumentos de su mediocre estupidez.

Un grupo "anti-informática" reivindica el robo de documentos referentes a la defensa Nacional, en Toulouse,

PARIS, 9.— En un alarde de audacia terrorista, un grupo de activistas se apoderó, en Toulouse, de documentos de gran importancia, quedando otros, valorados todos ellos en quinientos mil dólares.

El atentado fue cometido contra «Philips Informatique», en la noche del sábado al domingo y se lo ha atribuido un grupo que se llama «Comité para liquidar y desfigurar los ordenadores» (CLODO).

En el comunicado enviado al periódico «Liberation», los autores del robo dicen: «Somos trabajadores de informática y conocemos los peligros actuales y futuros de la informática y telemática». A lo que añaden: «El ordenador es el instrumento preferido de la clase dominante para explotar, fichar, controlar y reprimir».

Los activistas amenazan con divulgar en los próximos días los documentos robados, destinados —según ellos— a la defensa nacional.

El director de la agencia «Philips-informatique», que no tienen actividad política alguna reconoce que trabaja para el ejército, si bien el material que le suministra consiste en repuestos y piezas de recambio.

SABOTAJE POR TELEFONO

Los saboteadores denuncian el hecho de que «en un futuro no muy lejano, la telemática creará el hombre programado, el hombre-máquina», e insisten en que nuestro único objetivo consiste en luchar contra cualquier forma de dominación»

Bajo el título «Toulouse, capital francesa de la ilegalidad de vanguardia», el diario «Liberation» escribe: «Se acabaron

los terroristas con capuchones y armados con metralletas. En tiempos de la telemática, el sabotaje se hará por teléfono».

La «piratería informática» permite, en efecto, atacar, no a la máquina, sino a los soportes de programas: cartas perforadas, bandas o discos magnéticos.

La destrucción de algunas cartas perforadas, tomadas al azar, basta para hacer inutilizables un programa entero.

A partir del momento en que se conocen las características de los ficheros (número de código, tipo de organizaciones, etc.) cabe la posibilidad de escribir un programa que borrrá o modificará el fichero.

Asimismo, provistos de un código adecuado y de una terminal portátil el saboteador puede actuar desde una cabina telefónica.

Eugenio Pernas Fernández

La luz social y revolucionaria...., hubo un apagón (III)

Paso a finalizar con este último artículo, en su tercera parte, el análisis de la lenta y difícil toma de conciencia por parte de unos trabajadores, que poco a poco han ido dándose cuenta de su rol como seres explotados.

Hoy en día, creo que ya lo he dicho anteriormente, hay afiliados a la Organización unos 15 compañeros, que quizás se pueda aducir que no están concienciados o que no tienen ideas anarquistas, que simplemente están afiliados y que únicamente lo pueden haber hecho como una especie de agradecimiento, a unos supuestos servicios prestados, o por simpatía, pero lo cierto, lo esencial y único importante es que están ahí, han dado el primer paso, que es tan importante o más que el segundo, ahora lo que se hace necesario es que se eduquen y empiecen a asimilar, o simplemente a pensar por sí mismos, y eso es un trabajo arduo y laborioso, es necesario que empiecen a tener las inquietudes que nos son inherentes a todos los, ya no digo anarquistas, sino a todos los individuos, o seres humanos que sentimos un vacío y tratamos de llenarlo, que aspiramos a un cambio totalmente radical y profundo de la sociedad, y no a un mero reajuste de las estructuras, o a un simple cambio o modificación del sistema. Quisiera señalar también que al margen de estos 15 compañeros afiliados, quedan otros 25 ó 30 compañeros, que yo personalmente pienso que se pueden aprovechar, que tienen madera, pero les falta ese soplo de vida, esa esperanza en unas ideas básicas, en un proyecto que sea el motor, el acicate necesario que les haga despertar y desembarazarse de ese miedo ancestral que en un momento dado nos ha oprimido a todos, miedo a ser libres, a ser castigados, humillados, despedidos, sancionados,

y en cuanto arrojen ese pesado lastre que les sujeta a esa gran cantidad de prejuicios pequeño burgueses, de vicios y defectos adquiridos por una educación castrante que desde que nacemos hasta que morimos nos van haciendo asimilar para que aceptemos sin remisión y como un hecho consumado que donde hay patrón no manda marinero, ese día, os puedo asegurar que mis «compañeros», volverán a vivir de nuevo, es una tarea pesada, yo lo sé, pero la CNT se debe imponer el tratar de despertar por lo menos esa inquietud en todos los trabajadores, después, el resto es cosa de los propios interesados, en sus manos estará el tomar conciencia de su condición y tratar consecuentemente de cambiarla.

Quizás parezca que me he estado alejando del tema, pero no es así, todo esto que he dicho, está conectado de una manera clara y directa con el asunto que a continuación os paso a relatar, y que no es ni más ni menos que el final lógico y natural de una situación punta,

EL FINAL DESASTROSO DE LAS NEGOCIACIONES DE UN CONVENIO INTERIOR.

No hay mucho, sino más bien poco que explicar, el final a sido un final igual por no decir idéntico, porque existen connotaciones y aspectos particulares que se dan en cada empresa, el de muchas otras luchas. Habíamos quedado en que el comité había llegado a un acuerdo con la patronal para tener una reunión el sábado día 5 a las 11 de la mañana, a esta reunión asistieron los 4 componentes del comité negociador y tres personas por la parte de la Dirección, el comité recibió en esta reunión la oferta de la patronal que se cifra única y exclusivamente en otorgarnos el aumento porcentual del 16% so-

bre los salarios del convenio interior, en todos los demás aspectos o se negaba o simplemente se adhería al convenio provincial. Sometida la propuesta al criterio de la asamblea que posteriormente se celebró el miércoles día 8, salió triunfante por 30 votos contra 11 la aceptación de la propuesta de la patronal, el que suscribe quedó con tres palmos de narices y como si un par de hostias le hubiesen pegado, y todos tan contentos, yo personalmente y al margen de otras consideraciones, no quiero achacar esto a aspectos tan circunstanciales como eran la composición personal de los componentes de la asamblea, que contaba con poca asistencia, y en su mayoría Jefes, oficiales de 1.ª y algunos aspirantes a título de as del baloncesto, porque estoy seguro que si hubiese habido 70 ó 80 asistentes, como como si hubiese habido 1.000, que no se habría modificado sustancialmente e incluso puede que nada, el resultado de la votación. Entonces si hay que buscar una explicación, ¿cual es o puede ser, esta?

Bueno en primer lugar diré que pasó lo que tenía que pasar, y no venció ni la patronal ni el trabajador, aunque esto pueda parecer paradójico, para mí el gran vencedor no sólo de la jornada, sino de toda la negociación, sólo fué el MIEDO y digo el miedo, porque allí se palpaba, miedo a luchar, a perder o arriesgarse a perder en cualquier momento el trabajo, miedo a dar la cara ante la Dirección o ante los mismos compañeros, miedo a que a uno le señalen y pudiesen decir que era un alborador, o miedo a que jugasen con la baza de tomarse a uno como un irresponsable que lo único que pretende es hacer política y jugar con el pan de las demás familias de 83 justos y cumplidores trabajadores, y

padres de familia serios y responsables.

El gran perdedor, el gran derrotado fueron no sólo los mismos trabajadores de E. Pernas, sino todo el Movimiento Obrero en General, en cuanto se pronunciaron en la empresa, las palabras mágicas, lucha, huelga, boicot y sabotaje, todos se alborotaron como gallinas en un corral, y echaron las manos a la cabeza soltando por sus bocas palabras serias y acordes con la demencial idea que algún siniestro bicho había osado pronunciar en el santuario de nuestras tristemente perdidas horas de vida, por lo cual actuaron con lógica.

A tenor de lo visto o de lo leído, se impone e, buscar o cambiar de estrategia.

¿Cómo deben de actuar los afiliados y militantes de la CNT en la fábrica? Es ésta quizás una pregunta con una respuesta muy difícil.

O a juicio personal, aunque estoy esperando que los demás compañeros de la Sección Sindical se pronuncien, pienso que los componentes de la CNT debemos de unirnos interiormente dentro de la fábrica, como una pila, y en un solo hombre de cara a enfrentarnos a toda una larga serie de problemas y posibles coacciones. Es necesario que vayamos demostrando con nuestro ejemplo que es posible la unidad y debemos hacerlo nosotros; sólo mediante la unión se consigue la fuerza, lo de menos son las siglas que arrojen esa unidad, CC.OO, UGT, USO, CNT, o X, sino los principios que animan esa voluntad de unión.

Si vamos a luchar sólo por cambiar ligeramente nuestras condiciones laborales y sociales en el trabajo, si vamos sólo a

autogestionar nuestra propia miseria (y esto lo digo para los que sientan una especial atracción por el cooperativismo, que alguna vez puede que resucite dentro de la empresa), no lograremos, absolutamente nada, si por el contrario elevamos alta muy alta nuestra vista puede que vallamos avanzando lenta e inexorablemente por el camino de la libertad, y no nos engañemos, como algunos lo fueron ante las amenazas que en una asamblea nos llegó a lanzar nuestro jefe, nosotros no tenemos nada que perder en la lucha, puesto que nada tenemos, al capital por el contrario si, lo único que le diría a mis compañeros es que pensasen menos en la empresa y más en nosotros, sus compañeros, quizás nos iría mejor de aquí en adelante si esto se llevase a la práctica. Una cosa es cierta, en la empresa en la que yo estoy siendo explotado, hay en nómina 83 trabajadores, o supuestos trabajadores, pero 40 ó 50 piensan como empresarios, no como obreros, y éste es un handicap muy importante a tener en cuenta para cuando a alguien se le ocurra intentar negociar un convenio.

Bueno me da la impresión de que ya es suficiente, me gustaría pensar que éste artículo pueda servir de algo, yo he aprendido un poco, y es a no confiar en nadie, hay que saber con seguridad con quien se cuenta y hacer que se pronuncie a favor o en contra de una manera clara y concisa. Repito, hemos perdido una batalla, ya estamos acostumbrados, pero no la guerra. Volveremos.

Gracias por leer esto hasta el final.

Salud, anarquía y revolución social.



Compañero: Lee y difunde «LA CAMPANA» Si no te gusta lo dices, con sana y franca claridad. Colabora, si tu quieres, con tu sincera opinión, si es contraria a la nuestra: hazlo aún con más razón y con mucha más fuerza.

Nombre y Apellidos
Dirección
Localidad
Suscripción Año ordinario ... [] 1.200 Ptas.
« de apoyo ... [] 2.500 Ptas.
« Semestre ordinario ... [] 600 Ptas.
« Semestral de apoyo ... [] 1.000 Ptas.

Depósito Legal VG. 9 - 1980 Imp. Gráficas Alpina - Tv. Vigo, 269-Tel. 250703 VIGO

Suscripciones dirigirse a «LA CAMPANA» c/. Real, 26-2.º Pontevedra